

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Núlan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/110/>

Precariedad laboral en el mercado de trabajo marplatense

Unstable State in Mar del Plata's Labour Market

Gallo, Marcos Esteban¹

RESUMEN /SUMMARY

Las tendencias crecientes en los niveles de desocupación y subocupación que se han registrado en el país desde el inicio de la década de los noventa fueron acompañadas por un deterioro generalizado en las condiciones del trabajo asalariado, que en parte es reflejado por la extensión de las formas de trabajo precario. Asimismo, el hecho de que no se observe una ampliación significativa del sector informal sugiere que la precarización de las relaciones laborales afectó con fuerza incluso a sectores dinámicos de la economía.

En el presente estudio se analizan los factores explicativos más relevantes de la precariedad en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán, así como los cambios acaecidos durante el período 1995-2000, teniendo en cuenta el contexto socio-ocupacional argentino y las particularidades de la economía local. En una primera etapa descriptiva se caracterizan la composición y la calidad del trabajo asalariado, y los cambios ocurridos en el período mediante tablas de contingencia. En segundo lugar se realiza un análisis comparado entre 1995 y 2000 de los factores que mejor predicen la probabilidad estadística de que un trabajador asalariado se encuentre en una situación laboral precaria. Dado el carácter cualitativo y dicotómico de los datos, la técnica utilizada es la regresión logística.

Los resultados destacan la importancia del nivel de instrucción y del

¹Marcos Esteban Gallo.

mgallo@mdp.edu.ar

Dirección de tesis: Prof. Estela Lanari

tamaño del establecimiento, así como el comportamiento disímil de la precariedad en lo referente a las distintas ramas de actividad y el deterioro de los puestos de trabajo profesionales. Asimismo, se hace hincapié en los vínculos de la precariedad laboral con el Sector Informal Urbano, concluyendo que si bien la precarización aqueja a todos los ámbitos de la estructura productiva, es en el sector informal donde se observa una mayor fragilidad de las relaciones laborales.

The growing trends in unemployment and subemployment levels recorded in the country since the nineties together with a generalized impairment in job conditions are reflected in a wide range of precarious work projects. Besides, the fact that there is no significant expansion in the informal sector suggests that the instability of job relations has strongly affected economy dynamic sectors.

The most relevant factors of the urban agglomerate Mar del Plata Batán are analysed in this paper, as well as the changes which took place from 1995 to 2000, taking into account the Argentine socio-occupational context and the special features of the local economy.

Firstly, the composition and quality of paid jobs and the changes which took place during this period are described by means of a contingency table. Secondly, a comparative analysis from 1995 to 2000 is carried out about the facts which predict the statistics probability of a wage-earning worker in a poor labour condition.. Due to the qualitative and dichotomic character of the data, a logistics regression technique was applied.

The results highlight the importance of education level and the size of the plant as well as the dissimilar behaviour of precariousness in different activity fields and the impairment of professional working posts. In addition, the liaison between labour instability and the Informal Urban Sector, is emphasized getting to the conclusion that if precariousness affects all the spheres of the productive structure, the mayor fragility of labour relations lies in the informal sector.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Mercado de trabajo, aglomerado urbano Mar del Plata-Batán, precariedad laboral, sector informal urbano

Labour Market, urban agglomerate Mar del Plata-Batán, labour instability / precariousness, informal urban sector

INTRODUCCIÓN

El balance más frecuente acerca de los profundos cambios derivados de las políticas de los noventa y sus impactos en el escenario laboral hace mención al sostenido aumento de las tasas de desocupación y subocupación, de la inestabilidad del empleo, como así también de una creciente flexibilización tanto de contratos como de despidos y al deterioro en el nivel de los salarios. Todo lo cual, expresado en otros términos, alude un escenario en el que son escasos los puestos de trabajo en la llamada economía moderna y por tanto se extiende el auto empleo o el **trabajo informal**. Del mismo modo, las relaciones entre empleador y empleado se han fragilizado al extremo de la **precariedad**, al tiempo que se extiende la presencia de grupos que, excluidos de toda forma de inserción, se sostienen por la planes asistenciales del estado.

Estas tendencias que signan el escenario nacional se hacen presentes en el ámbito local con particular intensidad debido, entre otras causas, a las peculiaridades de su estructura productiva, orientada fundamentalmente a los servicios y al retroceso de ciertos sectores clave de su economía. En este panorama, caracterizado por condicionantes macroeconómicos y singularidades del medio, no toda la fuerza de trabajo sufre con igual rigor los efectos de condiciones tan críticas, ya que ciertos grupos resultan más perjudicados que otros.

El cuadro de situación que presenta el mercado de trabajo argentino, aunado a las características distintivas que reviste la problemática local, justifican un esfuerzo tendiente a identificar los grupos más perjudicados por el deterioro de las relaciones laborales, así como los factores que inciden en la precarización de las mismas. Asimismo, en el marco de esta creciente vulnerabilidad laboral, interesa conocer la medida en que la extensión de la precariedad laboral está vinculada a la evolución del sector informal urbano. En tal sentido, se concibe el sector informal como parte de una única estructura productiva urbana de naturaleza heterogénea, al cual hay facilidad de acceso, cuya lógica responde a las necesidades de autogeneración de empleo de una parte significativa de la población económicamente activa, que no es contratada por el sector moderno de la economía.

Con la atención puesta en estos propósitos, el presente trabajo busca identificar las variables que influyen en la probabilidad de inserción precaria

de los trabajadores asalariados en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán. Para ello se analizan dos conjuntos de factores: por un lado, se consideran una serie de atributos propios de cada trabajador y por el otro, se observan los vínculos entre precariedad laboral y algunas características referidas al puesto de trabajo.

PRECARIEDAD LABORAL

El aumento de la oferta laboral en un contexto de demanda estancada deriva en la aceptación de condiciones cada vez más desventajosas para los trabajadores. De este modo "se fue ampliando el componente que algunos denominan informal, otros sector precarizado, otros de trabajo en negro, otros a tiempo parcial", (Lindenboim, 1996), dando lugar a un conjunto de patologías que en sí mismas aluden a conceptos distintos.

En particular, la noción de empleo precario se vincula con el nivel de estabilidad o vulnerabilidad de la relación laboral. Por esta razón, el concepto de precariedad laboral se diferencia del de informalidad, en tanto que este último relaciona las distintas formas de empleo con determinadas características de las unidades productivas. Por el contrario, las relaciones precarias se establecen con independencia del carácter formal o informal del establecimiento productivo, (González, *et al.*, 2000).

Desde esta perspectiva, la precariedad laboral se postula como el resultado de la profundización de la asimetría que caracteriza las relaciones establecidas entre las partes capital y trabajo, que intervienen en el proceso productivo. Al seguir esta línea, numerosos autores conceptualizan la precariedad laboral de manera similar. Por ejemplo, Recio (1988) dice que "llamamos precario al empleo que no da acceso a un empleo estable y que impide el ejercicio de ciertos derechos considerados normales en una fase histórica concreta". "Los trabajos que agrupamos como precarios reúnen un cúmulo de características diversas: inestabilidad en el empleo, *status* legal específico, bajas retribuciones, dificultades a la acción colectiva, discriminación por razón de sexo, edad, raza, dificultad de promoción". Para Neffa (1985), la noción de empleo precario se relaciona con la inestabilidad en el empleo, la incertidumbre sobre la relación salarial y otros beneficios y la duración que puede ser decidida por el empleador sin costos adicionales, mientras que Etala (1985) la refiere principalmente a su carácter ilegal.

Feldman y Galín (1990) definen la precariedad laboral por exclusión. "Empleo precario es aquel que no es típico, normal. Este se caracteriza por ser de tiempo completo, para un solo e identificable empleador, por tiempo indeterminado, realizado en el domicilio del empleador, generalmente protegido por la legislación laboral y la seguridad social". Por consiguiente, estos autores identifican como precario el empleo que no reviste algunas de estas características. Las diferentes dimensiones a las que se vincula el término permiten advertir que se trata de un fenómeno multifacético, que adquiere relevancia en el contexto de las reformas estructurales acaecidas en la última década. Sin dejar de considerar el carácter complejo del fenómeno, la literatura en general coincide en vincularlo con tres dimensiones: inseguridad en el empleo, ausencia de protección legal y temporalidad, (González, *et al.*, 2000).

La inseguridad en el empleo se refiere a la incertidumbre respecto a la finalización de la relación laboral, que puede ser decidida en forma unilateral y sin costos por el empleador. Esta circunstancia está relacionada con la ausencia de un vínculo contractual legal entre las partes, lo que a su vez determina la falta de acceso a garantías de otro tipo para el trabajador, como aportes jubilatorios o cobertura por enfermedad o accidente.

La temporalidad en el empleo hace referencia a trabajos regulados por contratos de duración determinada y sobre los que no se tiene certeza acerca de su continuidad.

En síntesis, puede definirse al empleo precario como aquel que no ofrece seguridad respecto a su continuidad y/ o no está protegido por la legislación laboral.

El concepto puede ser operacionalizado con base en los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares. Una forma de detectar la falta de protección legal es la ausencia de aportes jubilatorios. En relación con la temporalidad del empleo, pueden considerarse como precarios aquellos casos en que se declare alguna de las formas de relación laboral no permanente, es decir, trabajo temporario -por plazo fijo-, changa o de duración desconocida -inestable-.

A los efectos del análisis empírico que se presenta en este trabajo se consideran como precarios aquellos empleos en los que se registra ausencia de aportes jubilatorios y/o alguna de las modalidades de trabajo no permanente.

ESTUDIO EMPÍRICO DE LA PRECARIEDAD LABORAL

En esta sección se realiza un análisis comparativo de la precariedad laboral en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán durante el período 1995-2000, y de sus interacciones con los cambios en la composición del trabajo asalariado, considerando dos conjuntos de atributos. Por un lado, se tiene en cuenta una serie de variables sociodemográficas que definen el perfil de cada trabajador, para con ello observar la incidencia que éste tiene en la precarización de la relación laboral. Por otro lado, se consideran ciertas características del puesto de trabajo que permiten inferir conclusiones acerca de los vínculos entre la precariedad laboral y los cambios en la estructura productiva.

Una primera aproximación al problema permite observar que la precariedad laboral en el aglomerado muestra una tendencia creciente, tanto en términos absolutos como relativos, aunque con fluctuaciones. Al tomar los extremos del período, el porcentaje de trabajadores precarios pasa de aproximadamente 41% al 45% del total de asalariados. En el mismo lapso, la proporción de trabajadores informales, entendiendo como tales a los asalariados en establecimientos de menos de 6 personas, exhibe un claro estancamiento. Mientras que aproximadamente la mitad de los trabajadores precarios se adscribe al sector informal, (Tablas 1 y 2). En este sentido, siguiendo a Lacabana (1992), es posible afirmar la existencia de un continuo de precariedad laboral que se extiende con independencia de la dicotomía formalidad-informalidad. Si se analizan las características de las relaciones laborales al interior del sector informal puede verse que, en promedio, más del 70% de los trabajadores informales se encuentran en situación precaria, lo que revela la informalidad como un factor de gran incidencia en el deterioro de las relaciones laborales, (Tabla 3).

INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

En cuanto a la composición del trabajo asalariado y la evolución de la precariedad laboral en función de un conjunto de variables que definen el perfil sociodemográfico de los trabajadores, puede observarse que, si bien en el período considerado la precariedad aumentó en líneas generales, no afectó a todos por igual, sino que es posible identificar ciertos grupos que presentan una vulnerabilidad notoriamente mayor a la que exhibían en 1995. (Tablas 4

y 5). De acuerdo con esto, se observa dentro de los asalariados una caída en la participación de los jefes de hogar (52,8% en octubre de 1995 contra 50,7% en el mismo mes de 2000) en favor de los trabajadores no jefes (47,2% y 49,3% respectivamente), hecho que puede ser vinculado al fenómeno del trabajador adicional que, como señalan Beccaria y López (1995), ha gravitado de modo significativo en el incremento global de la tasa de actividad. Asimismo, este último grupo experimentó un notable deterioro en sus condiciones de trabajo en tanto que el grado de precarización de los jefes prácticamente no presenta alteraciones. El comportamiento de estos indicadores es indicio de la frágil situación en que los restantes miembros del hogar buscan insertarse en el mercado laboral impulsados por el deterioro del ingreso de las unidades domésticas.

En lo que respecta a las diferencias por género, se observa un leve incremento en la participación del trabajo asalariado femenino, acompañado por una precarización creciente en sus condiciones laborales. El porcentaje de precarización de los varones, si bien aumentó, lo hizo en mucho menor medida que el de las mujeres quienes, aunque crecieron en participación, continúan siendo minoría.

En relación con los grupos etáreos, se ve una caída en la participación de los jóvenes (personas de entre 15 y 24 años de edad) mientras se produce el crecimiento del peso relativo de los adultos mayores (personas mayores de 45 años). Esto puede relacionarse con las dificultades que presenta en este mercado el acceso a un primer empleo. Asimismo, si bien la precariedad afectó más intensamente a todos los trabajadores, los jóvenes y el segmento de edades centrales (entre 25 y 44 años) son los grupos más perjudicados por el cambio.

En cuanto al nivel de instrucción, se confirma la tendencia observada a nivel nacional, (Altimir y Beccaria, 1999) consistente en el incremento de los trabajadores asalariados con mayores rangos de educación. Como contrapartida, quienes no han finalizado la escuela primaria y quienes no tienen estudios secundarios completos redujeron de modo significativo su participación. Esto podría ser el reflejo de un aumento de los requerimientos educativos por parte de los demandantes de fuerza de trabajo o bien de cambios en la calidad de la oferta. En este contexto la precarización golpeó más duramente a aquellos que poseen menor nivel de instrucción aunque,

paradójicamente, también se disparó el porcentaje de profesionales precarios, que se acerca drásticamente al promedio general, (Lanari, *et al.*, 2001). Aun así, la proporción de trabajadores protegidos, o no precarios, sigue estando claramente correlacionada con los niveles de instrucción.

Con base en lo antedicho, si bien se puede concluir inicialmente que la precariedad, tal como se afirma anteriormente, aumentó para todos, afectó especialmente a aquellos que ya mostraban una posición vulnerable al inicio del período. El análisis descriptivo permite inferir que se muestran más propensos a caer en una situación precaria aquellos que buscan insertarse por primera vez en el mercado laboral, como son los jóvenes, o los trabajadores secundarios que intentan paliar el deterioro del ingreso de sus hogares. Asimismo, como pudo comprobarse, los trabajadores con menor nivel de instrucción se muestran más proclives a caer en relaciones laborales precarias, tendencia que se acentúa a lo largo del período considerado.

INDICADORES ECONÓMICO-PRODUCTIVOS

La incidencia de las dimensiones económico-productivas, tales como rama, tamaño del establecimiento y calificación del puesto de trabajo, en el carácter de las relaciones laborales es analizada considerando la influencia que ejerce la particular configuración de la estructura productiva del aglomerado, fundamentalmente orientada a los servicios, (Tabla 6).

El comportamiento de la variable rama de actividad refleja con claridad la caída en la capacidad de la industria para generar puestos de trabajo que, además de la sustitución de mano de obra por capital que tuvo lugar a lo largo de toda la década, es en parte el resultado de la crisis que experimentaron dos sectores tradicionales de la industria local como son el textil y el pesquero. El otro cambio significativo es el aumento de la proporción de asalariados en el sector servicios, lo que remarca el carácter terciario de la estructura productiva marplatense.

En cuanto a la precarización de las relaciones laborales, las diferentes ramas presentaron variaciones sumamente dispares. En este sentido, llama la atención la abrupta caída en el porcentaje de trabajadores precarios en el rubro de hoteles y restaurantes así como en el comercio. Es de suponer que estos cambios guardan alguna relación con el proceso de concentración económica que ha tenido lugar en ese lustro respecto de estas dos ramas. Por

el contrario industria, construcción, servicios y otras ramas (agrupamiento que abarca esencialmente a actividades agropecuarias, extractivas y energéticas) exhiben una precarización notoria, (Tabla 7).

La distribución de la población asalariada en función al tamaño del establecimiento no presenta alteraciones importantes a lo largo del período 1995-2000, a excepción de un aumento moderado en los establecimientos de 6 a 15 empleados. Este cambio es compensado casi en su totalidad por el incremento de los no respondientes, de lo cual puede inferirse que dicha variación puede ser aún menos significativa. Respecto de este último estrato, resulta destacable su importante incidencia en el total, razón por la cual se optó por incluirlo como una categoría específica.

Los establecimientos más pequeños -de 1 a 5 empleados- son, en ambos años, los más propensos a generar trabajo precario, aunque son las empresas que emplean entre 6 y 15 personas las que más empeoraron su situación. El porcentaje de precarios también aumentó en las empresas de mayor tamaño -más de 25 personas- y sólo los establecimientos que ocupan entre 16 y 25 empleados muestran una proporción de trabajadores protegidos levemente superior. En líneas generales puede verse que, si bien la precariedad decrece a medida que aumenta el tamaño del establecimiento, el fenómeno afecta de manera significativa aun a las empresas más grandes.

En lo que respecta al marcado deterioro en las condiciones laborales de las empresas con menos de 16 empleados, este hecho pudo ser potenciado en parte por las mayores dificultades económicas que enfrenta este estrato, así como por la mayor facilidad que mostraban para contratar en negro en la medida en que eran objeto de una menor presión fiscalizadora. Las reformas a la legislación laboral, que promovieron formas de contratación más flexibles para las empresas de menor tamaño, también constituyen un aspecto a tener en cuenta.

La composición de la fuerza de trabajo asalariada en relación con la calificación del puesto de trabajo exhibe alteraciones llamativas a lo largo del lapso estudiado. En primer lugar, puede verse una menor proporción de profesionales (la calificación profesional requiere conocimientos teóricos de orden general y específico, adquiridos en capacitación formal), lo cual es contradictorio con el mayor porcentaje de trabajadores con estudios universitarios completos que se observa al analizar los niveles de instrucción.

Esto sería indicio de que las personas que concluyeron sus estudios universitarios deben emplearse luego en puestos de menor calificación.

El otro segmento que ha disminuido su participación es el de los asalariados con calificación operativa (la calificación operativa comprende habilidades manuales para la realización de tareas y operaciones rutinarias, generalmente adquiridas mediante la experiencia laboral), mientras que se han incrementado significativamente los trabajadores con calificación técnica (supone el desarrollo de acciones o manejo de instrumentos que demandan conocimientos teóricos o habilidades manuales) y los no calificados. Si bien la precariedad afecta en mayor medida a los puestos menos calificados, son los puestos que requieren calificación profesional los que han sufrido un mayor deterioro en sus condiciones laborales, mientras que los que no requieren calificación han acentuado su situación de segmento más vulnerable. En contraposición, los trabajos con calificación técnica y operativa han disminuido su propensión a la precarización.

En líneas generales, puede decirse que durante el período estudiado ciertas ramas de actividad exhiben un notable deterioro de sus relaciones laborales, mientras que otras experimentan una significativa mejora. Resulta destacable que los cambios observados no están relacionados con la situación previa que presentaba cada sector, es decir, no necesariamente las ramas que presentaban un mayor porcentaje de precarios en 1995 son las que más empeoraron su situación y viceversa. En relación con el tamaño de los establecimientos, si bien la precariedad afecta de manera significativa a todos los estratos, son las microempresas correspondientes por definición al sector informal urbano, las más propensas a generar trabajo precario. En cuanto a la calificación, el grupo más afectado por la precariedad es el de los no calificados mientras que los técnicos incrementan su proporción de trabajadores protegidos. Respecto de la mayor precarización de los profesionales, puede pensarse en un exceso de oferta de fuerza de trabajo con estudios superiores completos que se vería obligada a emplearse en puestos para los cuales se encuentra sobrecalificada. Esta idea adquiere un aval más sólido si se observa el drástico incremento en la proporción de trabajadores precarios con nivel de instrucción alto. Asimismo, este fenómeno, al cual ya se ha hecho referencia, convive con una precarización de puestos de calificación típicamente elevada (Lanari *et al.*, 2001).

ANÁLISIS ECONÓMETRICO

El análisis efectuado en el apartado anterior ofrece un panorama de la precarización que han sufrido las relaciones laborales asalariadas en el mercado de trabajo local durante el lustro considerado. La precariedad laboral, si bien aumentó no lo hizo de igual forma para todos los segmentos económico-productivos ni afectó de manera uniforme a todos los trabajadores. En este sentido, el análisis econométrico permite a la vez determinar la significación estadística de cada una de las variables y evaluar el peso de cada una de ellas en el proceso de precarización.

Los factores que influyen en la probabilidad estadística de que un trabajador esté sujeto a una relación laboral precaria son analizados mediante modelos econométricos de elección binaria -regresión logística-, en los cuales se incluyen aquellas variables cuyos coeficientes son significativos de acuerdo al estadístico Wald y a su valor de probabilidad asociado. El estadístico Wald permite medir la significatividad estadística de los coeficientes. Es decir, para un parámetro β_k asociado a la variable independiente X_k , cuanto mayor sea el estadístico Wald más motivos tendremos para rechazar la hipótesis nula de que el valor de dicho parámetro no es significativamente distinto de cero. El no rechazo de esta hipótesis indica que la información que se perdería al eliminar la variable X_k no es significativa. El valor de probabilidad asociado al estadístico Wald también da cuenta de este hecho, pero en este caso un valor pequeño de dicha probabilidad lleva a rechazar la hipótesis de que el parámetro no es significativamente distinto de cero, (Ferrán Aranaz, 1996). En el modelo presentado en este trabajo se consideran como significativas aquellas variables cuyo valor de probabilidad asociado al estadístico Wald es menor a 0,1.

En concordancia con la estructura seguida en la fase descriptiva, se plantea un modelo integrado por las variables determinantes del perfil sociodemográfico de los trabajadores y otro que refleja la influencia de las características económico-productivas del puesto de trabajo en la precarización de la relación laboral. Asimismo, el análisis intenta captar los cambios ocurridos durante el lapso 1995-2000 por lo que la regresión de los modelos propuestos se lleva a cabo para los dos extremos del período considerado.

Modelo 1: Perfil sociodemográfico de los trabajadores asalariados

En este modelo se intenta evaluar la importancia de los atributos específicos de la mano de obra en la determinación de la probabilidad de que un trabajador asalariado esté sujeto a una relación laboral precaria. A tal efecto se contempló el grado en que la precariedad afecta a los trabajadores en función a su nivel de instrucción, edad, sexo y posición en el hogar.

MODELO 1		
Variable	Categoría	Codificación
Posición en el Hogar	Jefe	0 (Referencia)
	No Jefe	1
Sexo	Varón	0 (Referencia)
	Mujer	1
Edad	Jóvenes	1
	Adultos Jóvenes	0 (Referencia)
	Adultos Mayores	1
Nivel de Instrucción	Nivel Bajo	0 (Referencia)
	Nivel Intermedio	1
	Nivel Medio	1
	Nivel Alto	1

El análisis comparativo entre 1995 y 2000 permite inferir conclusiones acerca de los nuevos requerimientos referidos a las variables antes mencionadas, que demandan los agentes contratantes de mano de obra. Asimismo, permite observar la medida en que el proceso de precarización ha afectado de manera particular a grupos signados por características determinadas.

A continuación se muestra el resultado de las regresiones obtenidas para ambos años, junto con los respectivos estadísticos Wald entre paréntesis, que indican el grado de significatividad de los coeficientes:

1995:

$$\frac{P}{1 - P} = 1,881_{(3,105)} \cdot 1,6041^{[Mujer]}_{(4,6097)} \cdot 2,181^{[15 \text{ a } 24]}_{(8,0819)} \cdot 0,6484^{[45 \text{ y más}]}_{(2,7107)} \cdot 0,36^{[NI]}_{(8,4043)} \cdot 0,1655^{[NM]}_{(20,693)} \cdot 0,04^{[NA]}_{(24,9758)}$$

Overall: 66,27%

-2 Log Likelihood: 514,509

ICV: 0,0702

Chi Cuadrado: 58,849

Sig.: 0,0000

2000:

$$\frac{P}{1 - P} = 3,99_{(9,3579)} \cdot 1,9826^{[No Jefe]}_{(11,3152)} \cdot 1,9407^{[15 \text{ a } 24]}_{(5,8234)} \cdot 0,2049^{[NI]}_{(11,4338)} \cdot 0,0775^{[NM]}_{(27,6263)} \cdot 0,05^{[NA]}_{(30,2564)}$$

Overall: 65,39%

-2 Log Likelihood: 644,785

ICV: 0,1092

Chi Cuadrado: 79,052

Sig.: 0,0000

Con base en los coeficientes obtenidos, puede afirmarse que el factor que explica la precariedad, en primera instancia, es el nivel de instrucción. Si bien tanto en 1995 como en 2000 la precariedad está inversamente relacionada con el nivel de instrucción, los parámetros muestran un deterioro en la posición de quienes han concluido sus estudios universitarios y a la vez una mejora de quienes poseen niveles de instrucción medios e intermedios. Esta evolución es coherente con la notoria precarización del nivel alto que se observa en la etapa descriptiva. A su vez, la mejora en la posición relativa de los niveles centrales está fundada en el empeoramiento de la categoría de referencia -el nivel bajo-, antes que en una mayor protección para aquellos.

En lo referente a la edad, el modelo pone en evidencia para ambos años la vulnerabilidad de los más jóvenes, mientras que los mayores de 45 años, que en 1995 gozan de una mayor protección relativa, en 2000 presentan una probabilidad estadística de ser precarios similar a la de los adultos jóvenes.

Nuevamente, al interpretar estos resultados, debe tenerse en cuenta que la precariedad aumentó para todos los grupos etáreos y que los cambios en los coeficientes indican un deterioro relativo en la posición de los jóvenes y de los adultos mayores en relación con las edades centrales.

Por su parte, las mujeres, que en 1995 enfrentan una mayor probabilidad que los hombres de caer en la precariedad, no arrojan un parámetro estadísticamente significativo en 2000. De esto se desprende que la precariedad afecta por igual a hombres y mujeres.

En cuanto al posicionamiento en el hogar, la probabilidad de estar sujetos a una relación laboral precaria afecta de manera significativa a los no jefes sólo en el año 2000. Tal situación puede ser consecuencia de la mayor presión que ejercen éstos sobre el mercado de trabajo como consecuencia del ya explicado fenómeno del trabajador adicional.

Modelo 2: Perfil económico-productivo del puesto de trabajo

El análisis econométrico efectuado a partir de este modelo tiene como objetivo estimar la probabilidad de que un puesto de trabajo determinado dé lugar a una relación laboral precaria en función a un conjunto de variables específicas. Las variables explicativas consideradas en este modelo son rama de actividad, tamaño del establecimiento y calificación del puesto de trabajo.

MODELO 2

Variable	Categoría	Codificación
Calificación del Puesto de Trabajo	Profesional	1
	Técnica	1
	Operativa	1
	No calificado	0 (Referencia)
Rama de Actividad	Industria	1
	Construcción	1
	Comercio	1
	Hoteles y Restaurantes	1
	Servicios	1
	Otras ramas	0 (Referencia)
Tamaño del Establecimiento	1 a 5	1
	6 a 15	1
	16 a 25	1
	26 y más	0 (Referencia)
	No responde	1

Los resultados obtenidos a partir del presente análisis permiten observar la extensión y la profundización de la precariedad laboral a través de los distintos segmentos del aparato productivo, a la luz de las transformaciones acaecidas durante el lustro considerado.

Los resultados de las regresiones econométricas para 1995 y para 2000 son:

1995:

$$\frac{P}{1-P} = 0,1393. \underset{(66,5661)}{3,7596}^{[Ind]} . \underset{(4,9355)}{3,5749}^{[Const]} . \underset{(19,9276)}{11,0341}^{[Hy R]} . \underset{(73,2672)}{13,15}^{[Tam 1 a 5]} . \underset{(10,1815)}{2,6087}^{[Tam NR]}$$

Overall: 74,76%

-2 Log Likelihood: 451,697

ICV: 0,1837

Chi Cuadrado: 121,660

Sig.: 0,0000

2000:

$$\frac{P}{1-P} = 0,7188. \underset{(8,668)}{0,1637}^{[CalPri]} . \underset{(25,781)}{0,1748}^{[CalTec]} . \underset{(25,4735)}{0,3139}^{[Cal Op]} . \underset{(6,6275)}{2,0819}^{[Ind]} . \underset{(10,2713)}{6,828}^{[Const]} . \underset{(54,458)}{8,5397}^{[Tam 1 a 5]} . \underset{(4,251)}{1,8474}^{[Tam 6 a 15]} . \underset{(3,1771)}{1,689}^{[Tam Nr]}$$

Overall: 75,53%

-2 Log Likelihood: 550,146

ICV: 0,24

Chi Cuadrado: 173,690

Sig.: 0,0000

En primer lugar puede verse que la importancia de los factores varió notoriamente. Tanto en 1995 como en 2000, la variable más significativa es el tamaño del establecimiento, específicamente el segmento de microempresas -de 1 a 5 trabajadores-, lo que corrobora la propensión del sector informal urbano a dar lugar a relaciones laborales asalariadas de carácter precario. La

categoría de no respondientes también arroja coeficientes significativos para ambos años. El estrato que va de 6 a 15 personas incrementó su probabilidad de precarización durante el período, lo que es un signo inequívoco del deterioro que experimentaron las relaciones laborales en este grupo.

En lo que atañe a las diferentes ramas de actividad, la construcción y la industria muestran una inclinación persistente hacia la precarización. En vista de lo observado en el análisis descriptivo, las modalidades precarias constituyen la forma de contratación generalizada en la construcción, mientras que en la industria este proceso se da en forma concomitante con un drástico retroceso del sector.

Particularmente llamativo resulta el comportamiento del rubro Hoteles y Restaurantes. Mientras en 1995 indica con un coeficiente altamente significativo una importante incidencia en favor de la probabilidad de ser precario, en el año 2000 arroja un parámetro no significativo. Esto es el resultado tanto del mayor porcentaje de trabajadores protegidos en esta rama como del empeoramiento de las condiciones laborales en la categoría de referencia, lo que reduce la brecha entre ambos rubros.

La dimensión que más importancia ha cobrado en la explicación de la precariedad es la calificación del puesto de trabajo. Al respecto, puede verse que en 1995 ninguna categoría es estadísticamente significativa, en tanto que en 2000 aparece como una variable de gran relevancia. Sin embargo, este cambio se debe a la peor condición de los no calificados antes que a una menor probabilidad de caer en la precariedad en las restantes categorías.

Uso predictivo y explicativo de los modelos

El ajuste de los modelos estimados permite visualizar en forma diferencial los factores que en ambos años explican la probabilidad estadística de que un trabajador asalariado se encuentre en una situación laboral precaria. La estructura productiva en términos de rama de actividad, calificación del puesto de trabajo y tamaño del establecimiento integra a los factores explicativos más fuertes de la precariedad laboral a lo largo del período analizado. Los modelos estimados para 1995 y para 2000 permiten predecir con una efectividad aproximada del 75% *-overall-* el carácter precario de un trabajador asalariado a partir de los factores considerados.

Los atributos sociodemográficos, si bien revisten una incidencia

significativa, no son tan efectivos a la hora de predecir el carácter precario de una relación laboral. El porcentaje de predicción correcta de los modelos respectivos es levemente superior al 65%.

Es importante destacar que ambos modelos mantienen su capacidad predictiva en el año 2000 en relación a 1995. Asimismo, los test destinados a evaluar la significatividad global de los modelos arrojan resultados satisfactorios.

CONCLUSIONES

Si bien a lo largo del período analizado la precariedad laboral afectó de distinta manera a individuos y sectores con características específicas, la probabilidad de caer en la precariedad aumentó para todos, lo que evidencia un deterioro general en las condiciones del trabajo asalariado. En un marco signado por niveles elevados de subocupación y desocupación, el miedo a perder el empleo se impuso por sobre las reglas de convenio, lo que acentuó la asimetría característica de las relaciones entre capital y trabajo. Asimismo, este fenómeno se vio potenciado entre otras cuestiones por dos factores convergentes: por un lado, la debilidad de la acción sindical y por otro, por el rol del Estado que a través de las sucesivas reformas legislativas legitimó los procesos de flexibilización que preexistían de hecho. Todo ello estuvo suscripto a un discurso hegemónico que impregnó en la década de los noventa las esferas de la acción gubernamental.

De este modo, la precariedad laboral surgió como parte de las condiciones en que tenía lugar la negociación laboral en el marco de un nuevo modelo de acumulación en el cual la reducción de costos laborales y la flexibilidad de los mecanismos de contratación eran presentados como medidas necesarias a fin de propender a la eficiencia y la competitividad.

Cabe reflexionar hasta qué punto este esquema obedeció a un proceso casi determinista, condicionado por estrechos márgenes de maniobra, o si bien respondió a una orientación definida por intereses sectoriales concretos.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, Oscar y Beccaria Luis. 1999. El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina. Serie Reformas Económicas 28. CEPAL. Santiago de Chile.
- Beccaria, Luis y López, Néstor. (1995). "Reconversión productiva y empleo en Argentina". En: "Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización". Pablo Bustos compilador. Fundación Fiedrich Ebert. Buenos Aires.
- Etala, Carlos. (1985). "La precarización del empleo: caracterización y diversas manifestaciones". En "El empleo precario en Argentina". CIAT/Min. del Trabajo. Buenos Aires. Citado en Lacabana (1992).
- Feldman, Silvio y Galín, Pedro. (1990). Nota introductoria. En: "La precarización del empleo en la Argentina ". Pedro Galín y Marta Novick compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Ferrán Aranaz, Magdalena. 1996. "SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico." Editorial Mc Graw Hill. Madrid.
- González, Mariana; Lindenboim, Javier; Serino, Leandro. (2000). "La precariedad como forma de exclusión". En: "Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo". Javier Lindenboim compilador. CEPED. FCE. UBA. Buenos Aires.
- Lacabana, Miguel. (1992). "Trabajo y pobreza: la precariedad laboral en el mercado urbano". En: "Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión". Centro de Estudios del Desarrollo. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.
- Lanari, Ma. Estela; López, Ma. Teresa; Alegre, Patricia y Actis Di Pasquale, Eugenio (2001) Políticas de reclutamiento y calidad de empleo. Re. FACES, año 7 nº 10. Ed. FCEyS/UNMP. Mar del Plata
- Lindenboim, Javier. (1996). "Las condiciones del mercado de trabajo en los '90. Desocupación y precariedad." CEPED. FCE. UBA. CONICET. Buenos Aires.
- Neffa, J. C. (1985). "Condiciones, medio ambiente de trabajo y remuneraciones de los trabajadores precarios" en "El empleo precario en Argentina". CIAT/Min. del Trabajo. Buenos Aires. Citado en Lacabana (1992).
- Recio, Alberto. (1988). "Capitalismo y formas de contratación laboral". Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. Citado en Lacabana (1992).

ANEXO

Tabla 1: CONDICIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN ASALARIADA

Asalariados	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00
No precarios	59,01%	60,4%	55,8%	53,8%	63,5%	55,1%
Precarios	40,9%	39,6%	44,2%	46,2%	36,5%	44,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Formales	68,8%	73,2%	72,5%	70,0%	71,5%	69,8%
Informales	31,2%	26,8%	27,5%	30,0%	28,5%	30,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración Propia sobre la base de datos de la EPH

Tabla 2: COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ASALARIADA PRECARIA

Asalariados precarios	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00
Formales	46,1%	60,7%	54,0%	49,9%	47,4%	49,4%
Informales	53,9%	39,3%	45,1%	51,1%	52,6%	50,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración Propia sobre la base de datos de la EPH

Tabla 3: CONDICIÓN LABORAL DE LOS ASALARIADOS INFORMALES

Asalariados informales	Oct -95	Oct -96	Oct -97	Oct -98	Oct -99	Oct -00
Precarios	70,6%	58,0%	72,5%	78,6%	67,4%	75,1%
No Precarios	29,4%	42,0%	27,5%	21,4%	32,6%	24,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración Propia sobre la base de datos de la EPH

Tabla 4: INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN ASALARIADA

Asalariados	Oct-95	Oct-00
Jefe	52,8%	50,7%
No Jefe	47,2%	49,3%
Total	100%	100%
Varón	56,6%	55,0%
Mujer	43,4%	45,0%
Total	100%	100%
Jóvenes	19,2%	15,2%
Adultos Jóvenes	51,1%	49,7%
Adultos Mayores	29,7%	35,1%
Total	100%	100%
Nivel Bajo (sin instrucción y primaria incompleta)	10,4%	6,4%
Nivel Intermedio (primaria completa y secundaria incompleta)	51,8%	47,3%
Nivel Medio (secundaria completa y superior incompleta)	27,1%	33,1%
Nivel Alto (superior completa)	10,7%	13,2%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración Propia sobre la base de datos de la EPH

Tabla 5: INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN ASALARIADA SEGÚN CONDICIÓN DE PRECARIEDAD LABORAL

Asalariados	Oct - 95			Oct - 00		
	Total	Prec.	No Prec.	Total	Prec.	No Prec.
Jefe	100%	35,7%	64,3%	100%	35,2%	64,8%
No Jefe	100%	46,8%	53,2%	100%	54,9%	45,1%
Varón	100%	40,3%	59,7%	100%	42,6%	57,4%
Mujer	100%	41,7%	58,3%	100%	47,7%	52,3%
Jóvenes	100%	59,3%	40,7%	100%	65,2%	44,8%
Adultos Jóvenes	100%	36,7%	63,3%	100%	42,5%	57,5%
Adultos Mayores	100%	36,5%	63,5%	100%	39,5%	60,5%
Nivel Bajo	100%	63,6%	36,4%	100%	83,9%	16,1%
Nivel Intermedio	100%	47,3%	52,7%	100%	55,5%	44,5%
Nivel Medio	100%	32,5%	67,5%	100%	29,2%	70,8%
Nivel Alto	100%	9,5%	90,5%	100%	27,5%	72,5%

Fuente: Elaboración Propia sobre la base de datos de la EPH

Tabla 6: INDICADORES ECONÓMICO-PRODUCTIVOS DE LA POBLACIÓN ASALARIADA

Asalariados	Oct-95	Oct-00
Industria	22,2%	14,2%
Construcción	4,4%	5,1%
Comercio	15,3%	17,7%
Hoteles y Restaurantes	6,6%	5,5%
Servicios	44,8%	52,8%
Otras Ramas	6,7%	4,7%
Total	100%	100%
Tamaño: 1 a 5 personas	31,2%	30,2%
Tamaño: 6 a 15 personas	12,7%	16,3%
Tamaño: 16 a 25 personas	3,9%	5,3%
Tamaño: 26 y más personas	28,1%	29,3%
NR Tamaño	24,1%	18,9%
Total	100%	100%
Calificación Profesional	5,3%	4,5%
Calificación Técnica	12,7%	16,5%
Calificación Operativa	50,6%	41,0%
No Calificado	31,4%	38,0%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración Propia en base a datos de la EPH

Tabla 7: INDICADORES ECONÓMICO-PRODUCTIVOS DE LA POBLACIÓN ASALARIADA SEGÚN CONDICIÓN DE PRECARIEDAD LABORAL

Asalariados	Oct -95			Oct -00		
	Total	Prec.	No Prec.	Total	Prec.	No Prec.
Industria	100%	47,0%	53,0%	100%	52,9%	47,1%
Construcción	100%	70,7%	29,3%	100%	85,6%	14,4%
Comercio	100%	48,2%	51,8%	100%	42,2%	57,8%
Hoteles y Restaurantes	100%	80,1%	19,9%	100%	61,2%	38,8%
Servicios	100%	29,8%	70,2%	100%	39,4%	60,6%
Otras Ramas	100%	20,1%	79,9%	100%	28,8%	71,2%
Tamaño: 1 a 5 personas	100%	70,6%	29,4%	100%	75,1%	24,9%
Tamaño: 6 a 15 personas	100%	26,3%	73,7%	100%	44,2%	55,8%
Tamaño: 16 a 25 personas	100%	34,3%	65,7%	100%	32,8%	67,2%
Tamaño: 26 y más personas	100%	19,0%	81,0%	100%	23,6%	76,4%
NR Tamaño	100%	36,9%	63,1%	100%	33,5%	66,5%
Calificación Profesional	100%	10,3%	89,7%	100%	15,3%	84,7%
Calificación Técnica	100%	20,8%	79,2%	100%	16,3%	83,7%
Calificación Operativa	100%	40,5%	59,5%	100%	37,9%	62,1%
No Calificado	100%	55,0%	45,0%	100%	31,6%	68,4%

Fuente: Elaboración Propia en base a datos de la EPH